

Doctrinal

Devocional

Direccional

# Verdades para Nuestros Días

Emisión: #2603

Fecha: Marzo 2026

Para "... afirmar las otras cosas que están para morir..." Apocalipsis 3:2

| Artículos                           | Página |
|-------------------------------------|--------|
| La Importancia de la Vida Cotidiana | 1      |
| Un Solo Lavado, Múltiples Limpiezas | 2      |
| La Profecía de Habacuc, pt 1        | 3      |
| Hombre de Dios: Samuel              | 6      |
| Lecciones del Temple de Solomón     | 7      |
| Las Maravillas de Dios              | 10     |

## La Importancia de la Vida Cotidiana

C. A. Coates

Continuando cada día... Hechos 2:46

### El Estudio Diario de las Escrituras

A menudo me sorprende que los cristianos que han escuchado durante años (aparentemente con interés y atención) al ministerio de la Palabra, sepan tan poco de las cosas divinas. Parecen disfrutar del ministerio, sus rostros se iluminan en las reuniones y, sin embargo, cuando uno habla con ellos, descubre que muy poco de ello ha calado en sus almas. Creo que el secreto es que escuchan lo que se dice, pero le dan tan poco valor que no se toman la molestia de acudir a las Escrituras para verificarlo por sí mismos. El ministerio tiene su propio lugar bendito e importante, pero no creo que ningún ministerio sea de provecho permanente para nuestras almas si no va seguido de un examen de las Escrituras.

Recibieron la palabra con toda disposición de ánimo y escudriñaban las Escrituras diariamente (Hechos 17:11).

### Vigilancia Diaria a la Puerta de la Sabiduría

¿Estamos alerta para mejorar nuestro conocimiento de Cristo? El gran defecto del cristianismo moderno es que hay muy poco afecto por Cristo. Muchos escuchan lo que se llama un evangelio claro, y confiando en la Persona y la obra de Cristo obtienen la seguridad de las Escrituras de que nunca perecerán, y esto parece satisfacerlos, y se conforman con ello y se duermen. No hay un anhelo ferviente por Él mismo, ni una vigilancia diaria en sus puertas. ¿Se te ha ocurrido alguna vez que Cristo valora tus afectos? Tú le perteneces; eres el objeto de

su amor; eres suyo. Tu corazón es propiedad de Cristo. ¿Es su morada?

Bienaventurado el hombre que me escucha, que vigila diariamente a mis puertas, que espera junto a los umbrales de mis puertas (Prov. 8:34).

### Oración Diaria

La cristiandad está llena de solemnes advertencias sobre la tendencia de nuestros corazones a caer en una rutina de formas religiosas. Es una gran pérdida para el alma adquirir el hábito de repetir sustancialmente las mismas palabras en la oración cada día. Eso no es una oración verdadera en absoluto. Hoy no es como ayer y mañana no será como hoy. Si realmente estás con Dios, serás sensible a las nuevas necesidades de cada día. A Dios le complace que confiemos en Él para cada necesidad y preocupación. Entonces, cultivemos la confianza de un niño y la sencillez de un niño al acudir a Él en oración. Trae las circunstancias difíciles de hoy y las dificultades y perplejidades que se esperan mañana.

Ten piedad de mí, oh Señor, porque clamo a ti cada día (Sal. 86:3).

### Pan de Cada Día

¿Qué has recibido del Señor hoy? Quizás digas que has estado leyendo un libro muy bueno y parte de una de las revistas. Me alegra oírlo, pero ¿has recibido algo del Señor? De nuevo, quizás digas que has leído uno o dos capítulos de la Biblia. Estoy muy agradecido por ello, pero aun así, podrías leer muchos capítulos sin recibir nada del Señor que satisfaga la necesidad actual de tu alma. La comida es aquello que satisface

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a [truthsforourday@gmail.com](mailto:truthsforourday@gmail.com)

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:  
[Verdadesparanuestrosdias.com](http://Verdadesparanuestrosdias.com)

un antojo (una necesidad sentida) y, a menos que tengamos apetito, ni siquiera existe el deseo de ella. La comida de la que hablo es el suministro misericordioso a nuestras almas de aquello que responde a los ejercicios y satisface la necesidad de la que tomamos conciencia en nuestra experiencia día a día. No me refiero a tu necesidad externa, sino a la necesidad de tu corazón y espíritu, en las diversas experiencias de tu alma. Que el Señor nos preserve de volvernos insensibles a nuestra necesidad diaria, que Su amor se complace en suplir como nuestro pan de cada día.

Danos hoy nuestro pan de cada día (Mateo 6:11).

### **La Cruz Diaria**

Llevar la cruz es aceptar el reproche de estar relacionado con lo que es mezquino y despreciable a los ojos de los hombres. La cruz diaria no son las dolencias físicas ni las pruebas ordinarias de la vida, como muchos suponen, pues estas cosas no son exclusivas de los cristianos, sino que son el destino común de la humanidad. La cruz diaria es la aceptación día a día de un camino y una suerte que, en lo que a este mundo se refiere, es de deshonra y reproche. Si somos fieles a Cristo, ello implicará renunciar a mucho de lo que naturalmente estimamos: la alabanza de los hombres y los honores de la vida en este mundo. Puedes estar seguro de que cada pequeño testimonio real de Cristo te costará algo.

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame (Lc 9.23).

### **Ánimo Diario**

Hay una tendencia constante en nuestros corazones a desanimarnos por el camino. Me temo que muchas almas se apartan y se alejan simplemente porque no estamos lo suficientemente cerca del Señor y no tenemos el afecto suficiente para darles una palabra de aliento. Debes mantener la mirada fija en lo que es de Dios en los santos y esforzarte por alentarlo. Hay algo que es de Dios en cada santo; puede ser muy débil y pequeño, pero debemos edificar sobre ello y alentarlo. Debemos contar con la obra de Dios en las almas de sus santos y procurar ayudar y alentar lo que es de Él mismo de todas las maneras posibles. Que ninguno de nosotros piense que esto es solo para los maestros y ministros de la Palabra. Esto se aplica a cada uno de nosotros en nuestro contacto individual con los demás. Pero exhortaos (animáos) unos a otros cada día (Heb. 3:13).

## **Un Solo Lavado, Múltiples Limpiezas**

*Jim Brown*

Mi propia conversión se produjo hace más de treinta años, cuando me fijé en un versículo bíblico escrito en una pared (1 Juan 1:7). En ese momento no me importaba que, en su contexto, el apóstol hubiera escrito ese versículo para animar a los creyentes a caminar en la luz. En mi desesperación como alma perdida, no podía andarme con sutilezas sobre los principios de interpretación frente a los de aplicación. Lo único que veía era que la sangre de Cristo era suficiente para limpiarme de todo mi pecado, y de inmediato disfruté del alivio de una conciencia agobiada y del temido juicio cuando esa verdad específica se me hizo tan clara. En los versículos siguientes, Juan continúa explicando cómo los creyentes deben ser honestos ante Dios y consigo mismos acerca de su naturaleza pecaminosa, tal y como se señala en el versículo 8 con las palabras «no tenemos pecado». La manifestación de esa naturaleza se ve en los actos de pecado, aclarados por las palabras «no hemos pecado» en el versículo 10. Lo que me sucedió aquel día soleado en Hinckley, Minnesota, fue un acontecimiento único conocido como «el lavamiento de la regeneración» (Tito 3:5).

Desde entonces, gracias a una enseñanza adecuada y a la guía del Espíritu, las palabras del Señor a Pedro en Juan 13:10 pusieron de relieve algo que no había considerado antes. Él dijo: «El que está lavado no necesita más que lavarse los pies, pues está completamente limpio...». A primera vista, esto parece desconcertante, ¿no es así? Pero lo que el Señor quiere transmitir es lo siguiente: el que ha sido lavado por la regeneración (al nacer de nuevo) no necesita repetir ese lavado único, ya que ha sido purificado «por completo» para siempre y por toda la eternidad (Juan 15:3) por la palabra que el Señor nos dice a cada uno de nosotros cuando nos salva. Sin embargo, se refiere a los pies como algo necesario para un tipo diferente de lavado, el cual, al contrastarse con el lavado único de la conversión, llama la atención sobre el caminar del cristiano (su manera de vida) tras su conversión. El contraste entre caminar en la oscuridad (v. 6) y caminar en la luz (v. 7) deja clara la necesidad de la confesión del pecado (v. 8-10).

No hay nada complicado en distinguir entre un lavado único en la conversión y la práctica continua de mantener la comunión con Dios al confesarle nuestros pecados (v. 9). Pero en el mundo hay mucha confusión sobre estos asuntos. Nos encontramos con muchas personas que intentan vivir el mensaje de 1 Juan sobre la eficacia purificadora continua de la sangre de Cristo para los creyentes sin haber llegado a ser primero un creyente verdaderamente «lavado», salvo, convertido y

renacido. Intentamos ayudar a quienes, por así decirlo, «ponen el carro delante del caballo», pero la ceguera voluntaria puede ser una defensa difícil de penetrar, ya que Satanás sigue cegando las mentes, impidiéndoles abrazar el glorioso evangelio de Cristo (2 Corintios 4:3-4).

Así pues, en conclusión, unas breves palabras para cualquier santo que se enfrente a un buscador sincero que parece haber pasado por alto lo que significa ser «lavado» de una vez por todas por el Señor. Se puede ver que han intentado, sin éxito, lidiar de alguna manera con sus pecados ante Dios repetidamente como medio para establecer esa relación vital con Dios como su Padre, sin reconocer primero su culpa ante Él según Romanos 3:19 y permitir que el Señor Jesús los lave de la misma manera que lavó a once de sus doce discípulos. Si un alma nunca ve esta enorme diferencia, puede que, frustrada, dé vueltas en círculo, pecando y confesando sin verdadero arrepentimiento para siempre, sin una resolución adecuada para su falta de vida dada por el Espíritu. Que podamos ayudarles a comprender la distinción entre el lavado único necesario *para los incrédulos* (Tito 3:5) y la necesidad continua de purificación (1 Juan 1:7, 9) *solo para los creyentes*, insistiendo en que la actividad de esta última no puede ser posible sin el establecimiento de la primera.

## La Profecía de Habacuc, pte 1

Joel Portman

Las inquietudes de un creyente pueden, en ocasiones, resultar abrumadoras, y hay muchos ejemplos en las Escrituras que ilustran las profundas preocupaciones a las que se enfrentan los santos en la vida. Nos resulta útil saber que ellos pasaron por momentos de desánimo y angustia muy similares a los nuestros. En los Salmos, leemos repetidamente los profundos anhelos y las genuinas inquietudes de los santos, incluso de David, quien sintió la opresión del mundo impío y de los hombres impíos en sus vidas. Lo que ahora experimentamos en un mundo que se vuelve cada vez más en contra de Dios y de Sus principios no es más que una continuación de las dificultades que ellos también encontraron.

En este sentido, podemos apreciar en cierta medida la profunda preocupación y el ejercicio del profeta Habacuc, ya que era muy consciente de la violencia y el mal que prevalecían en su mundo y sobre lo cual leemos sus palabras en los primeros versículos de su profecía (Hab. 1:1-4). En realidad, la profecía de Habacuc es muy inusual en muchos aspectos. Quienes

pueden apreciar la profundidad del idioma original en el que está escrita nos dicen que su lenguaje la convierte en una de las profecías más ricas y sublimes de nuestro Antiguo Testamento. «La elevada sublimidad de esta breve composición, tanto en lo que se refiere al pensamiento como a la expresión, ha sido universalmente reconocida. “Su lenguaje es clásico en todo momento; su visión y su modo de presentación llevan el sello de una fuerza independiente y una belleza consumada”». (Delitzsch, citado en «Pulpit Commentary»). Evidentemente, era un escritor muy culto y, como resultado de su carácter refinado y piadoso, era sensible a las condiciones impías que prevalecían. Hay quienes sugieren que podría haber sido sacerdote además de profeta, debido a las últimas palabras de su profecía, y que, por lo tanto, era profundamente consciente del estándar sagrado que Dios deseaba para su pueblo. Su profecía se presenta íntegramente en forma de diálogo entre el profeta y su Dios, en el que él (al igual que tantos otros santos piadosos) se queja ante Dios por el mal abundante y la maldad reinante que prevalecían entre su pueblo, perplejo ante tales condiciones y la aparente falta de juicio de Dios sobre quienes perpetraban tales actos. Otros profetas se dirigían a la nación en nombre de Dios, por lo que su atención se dirigía hacia el hombre; la atención de Habacuc se dirige hacia Dios, y él se dirige a Dios en nombre de la nación. «... Él no adopta la actitud que es característica de los profetas. Su rostro está orientado en dirección opuesta a la de ellos. Ellos se dirigen a la nación de Israel, en nombre de Dios; él, por el contrario, habla a Dios en nombre de Israel. Su tarea era el pecado de Israel, la proclamación de la condenación de Dios y la oferta de Su gracia ante su arrepentimiento. La tarea de Habacuc es Dios mismo, el esfuerzo por descubrir qué quiere decir al permitir la tiranía y el mal. Ellos atacan los pecados; él es el primero en plantear los problemas de la vida» (Expositor's Bible).

Vemos en su ejemplo que, para los santos piadosos que sufren aflicciones y atraviesan dificultades, lo mejor y lo único que pueden hacer es hablar con el Señor al respecto. Quejarse a los demás solo nos convierte en una carga y una molestia; ¡pronto se cansan de escuchar nuestras quejas! Sin embargo, el oído del Señor está siempre abierto y Su mirada está puesta en los Suyos, y Él nunca se cansa de escuchar sus clamores mientras ellos atienden a la advertencia del Salmo 37:5: «Encomienda tu camino al Señor (o pon tu camino en manos del Señor), confía también en él, y él lo llevará a cabo».

¿No resuena su perplejidad en los corazones de muchos santos hoy en día? ¿Quién puede contemplar el predominio del mal moral, la negación abierta de las normas divinas de conducta, el rechazo de las realidades espirituales o la acomodación a otras formas de depravación sin sentir una repulsión interior

que le haga preguntarse por qué Dios no interviene? J. N. Darby dice que la queja de Habacuc respecto al mal insoportable que existía es «el efecto natural de la obra del Espíritu de Dios en un corazón celoso de su gloria y que detesta el mal». También A. C. Gaebelein dice: «Al igual que Jeremías, el profeta llorón, Habacuc está profundamente conmovido por la decadencia entre el pueblo de Dios, y eso le llevó a clamar a Jehová, para contárselo todo». («Biblia Anotada»). Parece que un indicador seguro del estado espiritual de uno ante Dios se ve en el grado en que se detesta y se juzga tal mal a la luz de la verdad divina. Los creyentes carnales pueden tolerar e ignorar aquello que hace que un santo piadoso se estremezca y se entristezca. Podemos poner a prueba nuestro propio estado por este medio. En tales casos, no se trata solo de una reacción personal, sino también de una que reconoce que tales condiciones atentan contra la gloria de Dios, especialmente cuando se observan entre aquellos que profesan ser el pueblo de Dios, como lo era Israel.

Podemos aprender un poco sobre el recurso del creyente en tales momentos a partir de un breve estudio de esta profecía. Comenzando con su perplejidad y preocupación, expresadas en forma de pregunta a Jehová, él descubre lo que el Señor hará para juzgar tal mal tan extendido. Sin embargo, la información que recibe suscita más preguntas, por lo que solo al seguir esperando en el Señor recibe la respuesta necesaria. Finalmente, concluye, como también deberíamos hacerlo nosotros, reconociendo la grandeza y la gracia del Señor y, con la confianza que descansa en su bondad, alabándole sin importar las circunstancias que puedan surgir en su vida. Nos recuerda que, a pesar de la incertidumbre de los acontecimientos futuros que puedan afectar a un creyente en Cristo, la confianza continua en el Señor dará como resultado alabanza y alegría. Philip Harding, en su comentario sobre Habacuc en «What the Bible Teaches» (Lo que enseña la Biblia), dice: «Habacuc aprendió que en todas las circunstancias de la vida uno puede descansar y confiar en Dios y en su palabra. En este libro, por lo tanto, vemos al profeta transformado de un hombre perplejo y cuestionador a uno regocijado y confiado que descansa en la majestad y la palabra de Dios». «Pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán» (Isaías 40:31).

### La Figura de Habacuc

Es cierto que se sabe poco sobre Habacuc a nivel personal. Se conjetura que pudo haber sido un levita o un sacerdote que participaba en el servicio de canto del templo, ya que evidentemente estaba familiarizado con la estructura de tales cantos y las palabras que se usaban (como «selah», v. 9, la estructura de sus

expresiones y las palabras utilizadas al final [v. 19]). Sin embargo, no hay certeza en esas conclusiones. Lo fuera o no, está claro que estaba muy familiarizado con los salmos de alabanza que eran las voces habituales que se alzaban en el culto del templo. Era alguien que sabía lo que era regocijarse al entrar en la casa del Señor (Sal. 122:1). Quienes conocen constantemente esa presencia como él la conocía tendrán una sensibilidad similar hacia el mal que él expresó en su profecía. También cita otras escrituras en su profecía, por lo que es un ejemplo de creyente cuyo pensamiento está impregnado de la Palabra de Dios.

No está claro en qué época profetizó Habacuc, pero algunos lo sitúan como contemporáneo de Jeremías durante el reinado de Joacim, un rey impío que rechazó la Palabra del Señor transmitida por Jeremías y que intentó quitarle la vida. Otros lo sitúan al final del reinado de Josías, pero las condiciones que describe parecen poco adecuadas para ese período de prosperidad y justicia. Las condiciones a las que se enfrentó son, sin embargo, muy similares a las que encontró Jeremías (Jer. 5:1-9; 11:10; 12:1; 20:7-8; 22:3, etc.). Al considerar la descripción de aquellos días, nos identificamos fácilmente con tales condiciones y sentimos la misma preocupación.

El nombre de Habacuc es muy interesante y apropiado. Parece significar «el que abraza», ya sea de forma pasiva (ser abrazado) o activa (abrazar a otros). Él abrazó a Dios en la oración y a su pueblo en su corazón. Al mismo tiempo, él era abrazado por Dios. La palabra implica «alguien que acoge a otro en su corazón y en sus brazos, como quien consuela a un pobre niño que llora, diciéndole que se calme» (C. J. Barber, «Habacuc y Sofonías»). Un hombre así conocía y sentía el sufrimiento de los demás y, por lo tanto, demostraba una gran profundidad de ejercicio espiritual.

### El Problema de Habacuc (Hab. 1:1-4)

Esta primera sección de su profecía describe su «carga». Esta palabra significa que lo que le preocupaba era un peso, un mensaje pesado con implicaciones ominosas, algo que expresaba las profundas inquietudes de su alma. Malaquías comienza igualmente su profecía, y otros profetas utilizan una expresión similar (Is. 13:1, 21:11, 21:13, etc.). El Señor reprendió a los falsos profetas por utilizar esa expresión (Jer. 23:33-34, 36, 38). Probablemente era una expresión común entre los profetas que iban a transmitir un mensaje de gran peso al pueblo. En el caso de los profetas auténticos, significaba que lo que iban a decir acarrearía graves consecuencias para los oyentes y que estos mensajeros eran responsables ante el Señor de transmitir el mensaje. ¿Qué podría ser más «pesado» que el mensaje que traía Habacuc, en el que expresaba su preocupación por el bienestar de su pueblo? Le pesaba en el corazón y, en su totalidad, el

mensaje también transmitía la declaración de Dios sobre cómo juzgaría a su propio pueblo. ¡Tal conocimiento sería un peso en el corazón de cualquier hombre espiritual de Dios!

El problema de Habacuc era doble: le costaba entender por qué Dios permitía que las condiciones malignas continuaran entre su pueblo y, en segundo lugar, anhelaba una respuesta del Señor, que no había llegado. Su perplejidad se refleja en las preocupaciones de muchos otros en condiciones similares. Los salmos a menudo expresan la misma pregunta: «¿Por qué se alborotan las naciones, y los pueblos traman cosas vanas? Los reyes de la tierra se levantan y los gobernantes se confabulan contra el Señor y contra su ungido...» (Sal. 2:1-2). «¿Por qué te mantienes lejos, oh Señor? ... El impío, en su orgullo, persigue al pobre...» (Sal. 10:1-4). Una y otra vez, los salmos expresan las preocupaciones de los santos cuando veían o experimentaban el poder opresor de los impíos. Suponiendo que los salmos abordan situaciones relacionadas con acontecimientos reales de su época, uno se pregunta: ¿cómo es posible que, en medio de la nación elegida de Israel, prevalecieran tal violencia y opresión impía? Parece que las consecuencias del pecado y su influencia maligna sobre el hombre se extienden hasta el punto de afectar el comportamiento de aquellos que eran identificados como el pueblo de Dios. Leer estas descripciones nos recuerda que las condiciones de nuestro mundo actual no son nuevas, sino que son solo una parte de la continuidad del patrón del mal que ha existido desde el principio.

La pregunta de Habacuc encuentra eco en muchos, incluso en los no creyentes. «Si hay un Dios», dicen, «¿por qué permite que los niños sufran? ¿Por qué no interviene para detener la violencia, los asesinatos y todas las demás formas de maldad que ofenden el pensamiento normal?». Por supuesto, en muchos casos, esta pregunta surge de una actitud de incredulidad o de desprecio hacia Dios o su poder, pero a menudo sigue siendo legítima. ¿Por qué hay sufrimiento y abusos contra la humanidad incluso en la sociedad más ilustrada? Habacuc se enfrentó a este enigma y acudió a Dios en busca de respuesta.

Su otra preocupación suele inquietar a los santos, y es: ¿por qué claman a Dios en oración pero parecen recibir tan pocas respuestas? Anhelan alguna palabra de consuelo, algún consejo, alguna orientación, pero es en vano. Por lo general, anhelan una respuesta inmediata, pero esta no llega. Su corazón puede sentirse abrumado, y se insinúa en su alma la sensación de que a Dios no le importa. Sin embargo, eso está lejos de la verdad, y en Habacuc podemos aprender algunas lecciones sobre ambas preguntas desconcertantes en nuestras vidas también. «La fe difícilmente podría ser puesta a prueba más severamente que al ver al pueblo de Dios sufrir

opresión sin ninguna intervención aparente de Dios en su favor» (C. A. Coates, «Profetas Menores»).

### La Súplica de Habacuc

La oración de Habacuc se había prolongado durante mucho tiempo («¿hasta cuándo...?»). Su expresión «no escuchas» se basa, en realidad, en la falta de respuesta. Esa aparente indiferencia ante su clamor parecía no hacer más que aumentar su carga. La aparente falta de respuesta de Dios le daba la impresión de que no le había escuchado. ¡Pero sí le había escuchado! No hay oración ni petición de un santo que no llegue a los oídos de Dios. La falta de la respuesta deseada puede deberse a otras razones. Habacuc clamó: «Violencia», pero no vio ningún acto de liberación por parte de Dios. ¿Por qué? Estaba viendo los resultados del pecado en su peor forma: la iniquidad abundaba, la aflicción (preocupación, perversidad) estaba ante él. El robo (saqueo) y la violencia prevalecían junto con la contienda y la discordia. El pueblo era víctima de abusos, la ley era impotente («relajada» significa que está entumecida, paralizada, incapaz de hacer frente a estas condiciones) y no había justicia. Los impíos (en plural, los sin ley) rodeaban (con su hostilidad) al hombre justo (en singular) y el juicio estaba pervertido, y los impíos se veían claramente envalentonados por la falta de respuesta de Dios. Sentían que podían cometer atrocidades con impunidad. ¡Qué descripción de las condiciones abismales en las que vivía!

Sin duda hay muchos santos en este mundo que sufren igualmente en condiciones similares. Quizás también se sientan como se sintió Habacuc, que están solos y sin recurso, ya que parece que Dios no lo sabe. Que todo creyente en condiciones tan severas conozca algo del desenlace final al que llegó Habacuc, el punto de comprender que Dios estaba «en su santo templo» (Hab. 2:20), y que, a pesar de tales males, «el justo vivirá por su fe» (Hab. 2:4). Pueden muy bien ser como Habacuc, de quien se ha dicho que «aun así, por muy sombrío que fuera el panorama, y por muy oprimido que se sintiera en su corazón en medio de los misterios de la vida vistos en relación con el gobierno divino, mantuvo a lo largo de todo el tiempo, sin vacilar, su confianza en Dios; y que tan claramente impregnaba su espíritu y se revelaba tan repetidamente en sus expresiones, que justifica ampliamente la descripción de que es “eminente el profeta de la fe reverencial y llena de temor” (“Pulpit Commentary”).

*(continúa)*

## Hombre de Dios: SAMUEL

*Alan Davidson*

«Entonces Samuel tomó una piedra y la colocó entre Mizpa y Shen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: “Hasta aquí nos ha ayudado el Señor”» (1 Samuel 7:12)

**E**l avivamiento en la época de Samuel comenzó con una mujer con el alma amargada, que oraba al Señor y lloraba amargamente (1 Samuel 1:10). Mientras otros subían a Silo para adorar y ofrecer sacrificios de acción de gracias, Ana subió con sus lágrimas. De ese dolor de alma, Dios no solo trajo alegría a su vida, sino también un salvador para su país cuando este se encontraba en peligro de desolación por la anarquía interna y los ataques externos.

Ahora bien, el sacerdote Elí «estaba sentado en su sillón» (1 Sam. 1:9). Esta es una postura muy inusual para un sacerdote en el templo del Señor. Elí, en su decrepitud senil, parecía considerar a Ana como una borracha, «una hija de Belial» (1:16), pero no quería ver que sus propios dos hijos, aunque eran sacerdotes en activo, eran «hijos de Belial» (2:12).

En casa, Ana era incomprendida y constantemente objeto de burlas. Le pesaba su esterilidad. «Hizo un voto y dijo: “Oh Señor de los ejércitos (título utilizado en el capítulo 1, versículos 3 y 11, por primera vez en las Escrituras), si de verdad miras la aflicción de tu sierva, y te acuerdas de mí, y no olvidas a tu sierva, sino que le das a tu sierva un hijo varón, entonces yo lo entregaré al Señor todos los días de su vida” (1:11). Esta no fue una oración egoísta, sino el clamor de una verdadera israelita. El nombre que le dio fue «Samuel», que significa «pedido a Dios» (1:20). «Y Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida» (7:15). Su devoción a Dios era más fuerte que los más intensos instintos maternales.

En los últimos días de los Jueces, «cada uno hacía lo que le parecía correcto» (Jue. 21:25). La democracia dio paso a la anarquía. Noemí y su marido bajaron a Moab (Rut, cap. 1). Ana se quedó en casa y oró. «Después de eso, les dio jueces durante unos cuatrocientos cincuenta años, hasta el profeta Samuel» (Hechos 13:20). La función de cada juez era local y transitoria, ya que Dios daba un respiro de opresores específicos. Para restaurar la nación a la obediencia a Dios, para recuperar al pueblo de Dios a la unidad nacional, para resucitar al pueblo de un estado decadente de alejamiento espiritual y derrota, se requería un siervo de Dios que pudiera reconocer la Voz de Dios y comunicar la Palabra de Dios al pueblo. Esto quedó patente en las primeras palabras registradas de Samuel: «Habla, pues tu siervo escucha» (3:10). «La palabra de Jehová era escasa en aquellos días; las visiones no eran frecuentes» (3:1 – JND). La desobediencia nos impedirá escuchar la voz de Dios.

Para escuchar la voz de Dios, necesitamos leer la Palabra de Dios y estar preparados para obedecerle. La lámpara de Dios, que ardía desde la tarde hasta la mañana, se estaba apagando; los ojos de Elí comenzaron a debilitarse, hasta el punto de que no podía ver; y no dejaba de decirle a Samuel que se acostara de nuevo. El testimonio en la casa del Señor era muy débil (3:1-10). En 1 Samuel 4, Israel salió contra los filisteos y llevó el arca del Pacto desde su morada entre los querubines al campo de batalla. Los ancianos de Israel dijeron: «Cuando venga entre nosotros, ella (sin mencionar a Dios) nos salvará de la mano de nuestros enemigos» (4:3). Israel tenía líderes caracterizados por la presunción y el cargo, pero sin oración. Fueron mal representados por sacerdotes que eran dos impostores inmorales vestidos con túnicas blancas. Llevaron al campo de batalla, sin Dios, el arca de oro reluciente que contenía las tablas de la Ley. El resultado del pecado y la desobediencia fue la derrota: «Porque cayeron de Israel treinta mil soldados de a pie» (4:10).

La importante lección es que podemos tener los símbolos correctos sin la presencia y el poder de Dios. Podemos partir el pan y beber la copa, pero no discernir la muerte del Señor. Podemos llevar la cabeza cubierta, pero no tener la presencia del Señor. Podemos observar el bautismo y, sin embargo, la carne seguir viva y bien. Puedo sostener una Biblia para predicar y que el Señor no esté conmigo. En estos capítulos nacen dos niños, uno llamado «Samuel, pedido a Dios»; y el otro llamado «Ichabod, la gloria se ha ido». La elección para Israel en ese momento era el AVIVAMIENTO o la DESAPARICIÓN.

Samuel sirvió a Dios en un momento de transición para llevar a toda la nación del último juez al primer rey. Para mover al pueblo al arrepentimiento por sus pecados, para guiarlos de vuelta a la lealtad al Dios de sus padres, para lograr y mantener la unidad nacional sin revolución ni rebelión se requería un hombre que conociera a Dios. Esa fe y ese conocimiento le fueron enseñados en primer lugar por su piadosa madre. Ana «lo entregó al Señor» (1:28); él «creció ante el Señor» (2:21); él «servía ante el Señor» (2:18). Oyó la voz de Dios, pues Dios «llamó a Samuel» (3:4). «El Señor vino, se detuvo y llamó... a Samuel, Samuel» (3:10). Samuel aprendió desde muy temprana edad a reconocer la voz de Dios. Esto marcó su vida de estrecha comunión con Dios. En el capítulo 9:15-16 leemos que «el Señor le había hablado al oído a Samuel». Al igual que Timoteo, desde niño fue instruido por su piadosa madre. No sabemos si Ana seguía viva cuando Samuel ungió a David para ser rey. A cada rey de Israel, ya sea bueno o malo, se le registra el nombre de su madre. Una madre es la primera en influir, la primera en animar en el camino potencial de la vida. La esfera de la madre está en el hogar, el ámbito doméstico, lo personal y lo privado.

Aunque ella es menos prominente que su esposo, su papel no es menos esencial, digno y vital. El enfoque de estos artículos está en los hombres de Dios. Las asambleas del pueblo de Dios dependen igualmente de las hermanas piadosas. Ya sea que estén casadas o solteras, estamos comprometidos a animarlas. Son vitales en su propia esfera para embellecer la congregación con su gracia y piedad.

«El tiempo fue largo, pues fueron veinte años; y toda la casa de Israel se lamentó ante el Señor. Y Samuel habló a toda la casa de Israel, diciendo: Si volvéis al Señor con todo vuestro corazón, entonces apartad de entre vosotros a los dioses extraños y a las Astartés, y preparad vuestros corazones para el Señor, y servidle solo a Él (7:2-3). La recuperación comienza con el arrepentimiento, la confesión de los pecados y el volver al Señor, individualmente en nuestros «corazones» y «todos» juntos, abandonando todo obstáculo. Samuel iba de año en año de un lugar a otro, a Betel, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos esos lugares, volviendo luego a Ramá.

Durante veinte años, Samuel continuó con su servicio tranquilo y discreto entre su pueblo, al principio apenas notado, sin grandes organizaciones, llamamientos atractivos ni campañas especiales. La condición espiritual de las asambleas del pueblo del Señor se ha deteriorado gravemente, en general, en los últimos veinte años. El apóstol Pablo escribió: «Porque para mí el vivir es Cristo» (Fil. 1:21). ¿Estás sirviendo solo a Cristo, solo a «Él»? Tenemos responsabilidades para con nuestra familia, nuestra casa, nuestro negocio, nuestra granja, nuestro dinero y otras cosas temporales o materiales. Sin embargo, si alguna de esas cosas desplaza al Señor en nuestro corazón, la hemos convertido en un dios. El Señor no aceptará un segundo lugar. El primer paso fue la obediencia inmediata: apartar a los dioses extraños y servir solo al Señor.

«¡Oh, dame el oído de Samuel!  
El oído abierto, oh Señor,  
vivo y rápido para escuchar,  
Cada susurro de Tu Palabra;  
Que, como él, responda a Tu llamada,  
Y obedezca ante todo».

James D. Burns, 1857

«Y Samuel dijo: «Reunida a todo Israel en Mizpa (torre de vigilancia)» (7:5). Es bueno ascender a la torre de vigilancia de la palabra de Dios para ver nuestra condición tal y como Dios la ve. «Ungí tus ojos con colirio, para que veas» (Ap. 3:18). Es esencial tener una visión clara, mirando hacia atrás a Su cruz y hacia adelante a Su venida.

Samuel dijo: «Oraré por vosotros» (7:5). Ellos dijeron: «No ceses de clamar al Señor nuestro Dios por nosotros» (7:8). Oraron, ayunaron y confesaron: «Hemos pecado contra el Señor» (7:6). Esta confesión se produjo después de que hubieran abandonado a sus

ídolos. Pablo escribió: «Huid de la idolatría» (1 Cor. 10:14). Juan escribió: «Guardaos de los ídolos» (1 Juan 5:21). Este gran retorno a Dios incitó a las mejores fuerzas de los filisteos a atacar y «los hijos de Israel... tuvieron miedo» (7:7). Hoy en día, el enemigo sabe que su tiempo es corto y, sin duda, está reuniendo sus mejores fuerzas y lanzando un ataque total contra el testimonio de la asamblea.

«Y Samuel tomó un cordero de leche y lo ofreció como holocausto enteramente al Señor; y Samuel clamó al Señor por Israel, y el Señor lo escuchó» (7:9). La ofrenda no fue un novillo ni un carnero, sino un cordero totalmente dependiente de su madre; un claro símbolo de debilidad y dependencia. «Mi poder se perfecciona en la debilidad», dijo Pablo (2 Cor. 12:9). El Señor dijo a la Iglesia de Filadelfia: «Tienes poco poder, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre» (Ap. 3:8).

Obsérvese que Samuel ofreció un holocausto enteramente al Señor, pues al Señor le corresponde toda la gloria. Llamaron a aquel lugar «Eben-ezer», diciendo: «Hasta aquí nos ha ayudado el Señor» (7:12). La mano del Señor estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel, y todas las ciudades que los filisteos habían arrebatado a Israel fueron devueltas a Israel (7:13-14). Nuestra oración al Señor debería ser: «¿No nos revivirás de nuevo, para que tu pueblo se regocije en ti?» (Sal. 85:6).

A lo largo de su larga y fiel vida, Samuel fue una influencia moderadora sobre Israel durante los años de infidelidad de Saúl, hasta que ya no quedó ningún otro profeta como él. La unción de David como rey fue su acto profético supremo, que marcó la transición hacia el monarca según el corazón de Dios. Que aprendamos lecciones del servicio tranquilo, orante y firme de este siervo de Dios, hasta que oigamos la llamada: «Levántate, úngelo, porque éste es» (1 Sam. 16:12).

## Lecciones para la Asamblea del Templo de Salomón

David McKinley

[Leer: 1 Corintios 3:10-17.]

**A**prendemos lecciones acerca de una asamblea local por estudiar el templo que Solomón edificó. Debemos ganar más aprecio por su importancia a Dios.

### Su Ubicación

**Monte Moriah:** (Génesis 22:2) ¡El lugar donde un padre devoto sacrificó a su amado hijo!

Pero también fue la **era de Ornán** el jebuseo (1 Crónicas 21:15 y 22:1), donde **se ofrecieron sacrificios en los días de David para detener la plaga infligida por Dios a causa del pecado**. ¡Qué impresionante imagen dual de (i) la muerte del amado Hijo de Dios, «ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante» (Ef. 5:2), y (ii) su ofrenda que todo lo vence a causa de la culpa humana! «Pero este hombre, después de haber ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios» (Heb. 10:12).

La asamblea de santos del Nuevo Testamento reunida en el Nombre del Señor Jesucristo se fundamenta en el sacrificio y la muerte del Amado Hijo de Dios, quien «por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios» (Heb. 9:14) y fue «hecho pecado por nosotros, que no conocimos pecado, para que fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2 Cor. 5:21).

### Su Valor

El rey David compró la era de Ornán el jebuseo (también llamado Arauna) para el lugar del altar (2 Sam. 24:24). «Así que David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata». Pero también es evidente que compró todo el terreno para el templo por una suma mucho mayor: «Así que David dio a Ornan por el lugar seiscientos siclos de oro al peso». (1 Crón. 21:25) (El Sr. Newberry calcula que un talento pesaba algo más de 114 libras. (Había 3000 siclos en un talento, por lo que un siclo equivalía a unas 0,61 onzas). El 11<sup>de</sup> junio de 2025, el oro cotizaba a un precio de 3346,79 dólares estadounidenses por onza troy. La plata, en la misma fecha, cotizaba a 32,70 dólares estadounidenses por onza troy. Véase la tabla siguiente para conocer el valor actual de la compra y la riqueza acumulada que se invirtió en esta «Casa de Dios».

David había acumulado en sus arsenales oro y plata en abundancia, procedentes del botín de sus victorias. «Ahora, en mi angustia, he preparado para la casa del Señor 100 000 talentos de oro y 1 000 000 de plata, además de bronce y hierro sin pesar» (1 Crón. 22:14).

David dio de «sus propios bienes 3.000 talentos de oro de Ofir y 7.000 talentos de plata refinada» (1 Crón. 29:3-4). Este buen ejemplo llevó a los jefes de las familias a ofrecer 5.000 talentos de oro + 10.000 talentos de plata.

Si lo sumamos todo, obtenemos un total (según diversas fuentes) de 726 727 692 255,04 dólares. A esto hay que añadir el valor del bronce y el hierro, «sin peso» (1 Crón. 22:3, 14 y 16), y el valor de las «piedras preciosas» (1 Crón. 29:2 y 8). Si a esto le sumamos el coste de las «piedras grandes, piedras costosas y piedras labradas» (1 Reyes 5:17) y el coste de la madera de cedro, abeto y olivo utilizada para

embellecer la casa, veremos que el valor de la casa es incalculable.

La lección para nosotros hoy es que la Casa de Dios (la Asamblea) es un lugar de valor inconmensurable. Cada alma salvada por la gracia ha sido comprada, no con cosas corruptibles como la plata y el oro, sino con la preciosa sangre de Cristo. La asamblea es «la Casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad» (1 Tim. 3:15) y es «el templo de Dios, y el Espíritu de Dios habita en vosotros» (1 Cor. 3:16). ¿Quién puede evaluar el valor de aquello que es de origen divino, en lo que moran personas divinas y que es el lugar de comunión con el Padre y el Hijo en el poder del Espíritu Santo?

### Su Peso

¡Esta casa no era una construcción endeble de «armazón de madera»! Era una estructura muy robusta de grandes piedras precortadas. «Y el rey mandó, y trajeron **piedras grandes, piedras costosas, para poner los cimientos** de la casa» 1 Reyes 5:17. «Y la casa, cuando se estaba construyendo, se edificó con piedras preparadas antes de ser traídas allí» 1 Reyes 6:7.

La lección que nos deja esto es que la asamblea es un lugar de solidez y peso. Su fundamento son las palabras de peso de Dios a través de los apóstoles de Cristo. Pablo dijo a los corintios: «Según la gracia de Dios que me ha sido dada como sabio arquitecto, yo he puesto el fundamento, y otro edifica sobre él; pero nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo». 1 Cor. 3:10–11. Cristo y la doctrina de Cristo constituyen la base para la edificación de una asamblea. Aquellos que forman el testimonio local deben apoyarse en Cristo y ser «firmes e inamovibles» en su carácter, «no llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina». Son preparados de antemano al manifestar la realidad de ser «piedras vivas» antes de ser traídos a la asamblea de Dios. Debemos guardarnos de incorporar en la construcción los «ladrillos de Babel» producidos en masa.

### Sus Obreros

2 Crón. 2:13-14. (también v. 17 y 18 – 183 600 hombres)

«Y ahora he enviado a un hombre hábil y dotado de entendimiento —hijo de una mujer de Dan y cuyo padre era un hombre de Tiro—, experto en trabajar el oro y la plata, el bronce, el hierro, la piedra y la madera, la púrpura, el azul, el lino fino y el carmesí; también para hacer toda clase de grabados y para idear todo diseño que se le proponga, junto con tus hombres hábiles y con los hombres hábiles de mi señor David, tu padre».

Cuando Dios ordenó a Salomón que construyera el templo, preparó a hombres para la obra. Aquí vemos que el don era esencial para erigir un templo para Dios. Hoy Dios levanta a hombres para hacer su obra. Había una variedad de tareas, pero Dios proporcionó la habilidad necesaria para cumplir su voluntad. Hoy sigue siendo igual. «Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio» Ef 4:11-12. Preguntémosnos: ¿estamos realizando en la asamblea la obra para la que Dios nos ha capacitado? ¿Tienden nuestros esfuerzos a la gloria de Dios y a la edificación del pueblo de Dios? ¿Hemos «avivado el don» que el Espíritu Santo nos ha impartido con el fin de fortalecer lo que es de Dios?

### Su Palabra

2 Crón. 5:7 «Y los sacerdotes trajeron el arca del pacto del Señor a su lugar, al oráculo de la casa, al lugar santísimo».

¡Justo en el centro del santuario más recóndito de esta casa santa estaba la ley de Dios! ¡Qué apropiado! Todo se hizo según el modelo dado a David. Se cumplió la voluntad de Dios; se obedeció la palabra de Dios y, por eso, las tablas de la ley ocupan un lugar central.

Así pues, en la asamblea de hoy, la palabra de Dios debe ocupar el lugar central. «Toda la palabra de Dios para todo el pueblo de Dios» fue el lema de los hombres piadosos que restablecieron la verdad de la asamblea en el siglo 19. Debería seguir siendo nuestro lema hoy en día. «A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos». (Isaías 8:20)

### Su Agua

2 Crón. 4:2: «Hizo un mar fundido de diez codos de borde a borde» y v. 5 «tenía capacidad para 3000 bates» (unos 22 500 galones). Esto era para la purificación diaria mientras los sacerdotes realizaban la obra del santuario. Es una figura, no de la palabra consagrada en la asamblea, sino de la palabra aplicada a nuestro caminar diario. Los 12 bueyes que sostenían el peso del «mar de bronce» son una figura de aquellos aptos en la asamblea que «trabajan en la palabra y en la doctrina» y la imparten al rebaño.

«¿Con qué purificará el joven su camino? Cumpliendo tu palabra» (Sal. 119:9). Seamos jóvenes o mayores, todos necesitamos la purificación diaria que nos brindan las Sagradas Escrituras. ¿Leemos por obligación o nos impulsa a estudiar **la devoción**? Al igual que Israel recogía el maná cada día en el desierto, nosotros necesitamos el alimento diario de nuestra Biblia.

### Su Adoración

2 Crón. 5:3 «Y sucedió que, cuando los trompetistas y los cantores se unieron para hacer un solo sonido al alabar y dar gracias al Señor, y alzaron su voz con las trompetas, los címbalos y los instrumentos musicales, y alabaron al Señor diciendo: “Porque Él es bueno; porque su misericordia es para siempre», entonces la casa se llenó de una nube, la casa del Señor; de modo que los sacerdotes no podían permanecer de pie para ministrar a causa de la nube; porque la gloria del Señor había llenado la casa de Dios». (Véase también el cap. 7:1-7: 22 000 bueyes y 120 000 ovejas)

La primera razón de la existencia de una asamblea hoy en día es dar a Dios su parte. Sí, la asamblea debe ser un testimonio para el mundo, pero ante todo nos reunimos para ofrecer a Dios la adoración que le corresponde por su gran y misericordiosa Persona. Recordamos las palabras del Señor en referencia a los discípulos que clamaban: «Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor»: «Si estos callaran, las piedras clamarían inmediatamente» (Lucas 19:38 y 40). ¿Venimos con corazones resplandecientes y mentes llenas de pensamientos de Cristo y del Padre, tal y como los hemos recogido con la ayuda del misericordioso Espíritu Santo?

Cuando Él vino, los ángeles cantaron:

«¡Gloria a Dios en las alturas!»

Señor, desata mi lengua tartamuda;

¿Quién debería cantar más alto que yo?

(John Newton)

Es necesario señalar que, si bien se utilizaban instrumentos en la adoración del templo, el Nuevo Testamento no deja absolutamente ningún margen para la introducción de la música instrumental en la asamblea de los santos reunidos en el nombre del Señor. No se puede citar válidamente ningún pasaje de las Escrituras para demostrar que la música instrumental se utilizara jamás en la era apostólica en las iglesias del Nuevo Testamento, ni se puede utilizar ningún texto como prueba de que tal cosa sea permisible en las reuniones de la asamblea en nuestros días.

Pero si había tal variedad y armonía en el templo de antaño, ¿no debería haber mayor variedad y armonía en el culto espiritual de los santos «redimidos con la preciosa sangre de Cristo» hoy en día?

### Su Testimonio

2 Crón. 9:1-4 «Y cuando la reina de Saba oyó —y vio— su ascensión, por la cual subió a la casa del Señor, ya no le quedó aliento» (compárese con Mt 12:42)

El propósito de Dios al llamar a Abraham, el «padre» de la nación, era que «en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra» (Génesis 22:18). El propósito de Dios para Israel era

que su Nombre fuera conocido entre los gentiles. El templo y la manifestación de la presencia de Dios en él eran un testimonio para todo el mundo. Así pues, una asamblea en comunión con Dios y que disfruta de su presencia tendrá un efecto en toda la comunidad. Nuestra separación es nuestra fuerza. Los demás querrán saber por qué no corremos «con ellos en los mismos excesos de desenfreno» (1 Pedro 4:4). Podemos revelarles la fuente de nuestro gozo: el Señor Jesús y nuestra deuda para con Él. Cuando Israel se unió a los paganos en su adoración idólatra, no solo entristeció al gran Jehová de su redención, sino que también perdió su poder como testigos de Dios. Procuremos mantener una separación santa y devota de todo el mal y la locura de un mundo pasajero y «estad siempre preparados para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros, con mansedumbre y temor» (1 Pedro 3:15).

### Su Mirada

2 Crón. 7:16 «Mis ojos y mi corazón estarán allí perpetuamente». Dios observaba con amor y aprecio todo lo que se hacía en la dedicación del templo de Salomón. Valoraba esos 22 000 bueyes y 120 000 ovejas (que, aunque no tenían valor intrínseco, prefiguraban el valor infinito del sacrificio de Cristo). Su gloria llenaba la casa. Sus ojos seguían observando cuando el pueblo comenzó a dividir su amor por Jehová con los ídolos. Miró con piedad su necedad, pero con ira su pecado.

¡Él está observando todo lo que ocurre hoy en nuestras vidas y nuestro testimonio, como lo demuestra claramente la repetición siete veces de «Yo sé» en los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis! Él y, de hecho, los santos ángeles (véase 1 Cor. 11:10) están observando nuestro comportamiento en la asamblea y apreciando todo lo que se ve de devoción genuina, pero debemos recordar solemnemente que Él también ve todo lo que es insensible y todo lo que es insubordinado a su voluntad revelada.

### Su Destrucción

2 Crón. 36:19 «Y quemaron la Casa de Dios».

La gloriosa casa que construyó Salomón acabó convirtiéndose en una ruina. (Había permanecido en pie durante unos 415 años). La introducción de la idolatría por parte de Salomón en sus últimos años (1 Reyes 11:4) inició un proceso de decadencia que se fue agravando con las generaciones sucesivas (a pesar de los avivamientos temporales bajo reyes mejores como Ezequías y Josías). «Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y maltrataron a sus profetas, hasta que la ira del Señor se encendió contra su pueblo, hasta que ya no hubo remedio» (2 Crón. 36:16) (compárese con Ezequiel 10:11). Dios tardó en marcharse, ¡pero se marchó! El templo era inexpugnable mientras la

presencia de Dios aún estaba allí. El pecado trajo su ruina. Así ocurre con el testimonio de la iglesia. El pecado ignorado, el pecado tolerado, el pecado excusado, el pecado al que no se juzga, provocará la ruina del precioso testimonio de Dios.

Es significativo que **el templo tuviera en su interior los medios de su propia destrucción**. Si hubiera sido todo de piedra, oro y plata, no se habría quemado. Las tablas de cedro en el interior de las paredes y las tablas de abeto en el suelo, aunque invisibles, y las puertas de madera de olivo delante del lugar santísimo, todas contribuyeron como combustible al fuego que redujo la gran casa a un montón de escombros.

Debemos recordarnos solemnemente que hay suficiente carne en cualquiera de nosotros como para provocar nuestra ruina personal, o en todos nosotros juntos como para provocar la ruina de un testimonio vibrante para el Señor. Que el Señor nos ayude a mantener la idolatría fuera de nuestros corazones y de nuestras asambleas, para que sigamos adorándole «en Espíritu y en verdad» y seamos testigos de Él hasta que vuelva.

## Las Maravillas de Dios

Génesis 1: 1

*Carlos Fariñas*

**H**an existido en nuestro mundo, muchas personas estudiosas y con grandes capacidades, que han pasado muchos años de sus vidas tratando de encontrar una explicación a los maravillosos fenómenos que vemos a diario; han querido descubrir la maravilla de la vida en los animales, las plantas y en el hombre. Ha sido todo un reto encontrar como se originó nuestro insólito universo, y como apareció el primer ser humano y como hizo para poblar toda la tierra.

Hace algunos años, un destacado físico cosmólogo y sacerdote católico de origen belga, creó lo que él llamó “LA TEORÍA DEL BIG BANG”, mediante la cual pretendió explicar la aparición de nuestro universo como el resultado de una gran explosión. A pesar de lo elaborado de su planteamiento, no pudo explicar de manera convincente y clara, como se formó la diversidad de astros y las especiales características de nuestro planeta que no han podido ser encontradas en ningún otro del sistema solar.

Cualquier joven que estudie en nivel secundario o pre-universitario, se habrá maravillado al estudiar las galaxias y especialmente nuestro Sistema Solar. Es una maravilla ver que cada planeta del sistema solar, se mueve girando alrededor del sol, que es el gran

centro del sistema. Pero resulta interesante conocer que en ese giro constante, los planetas describen órbitas elípticas, es decir que en lugar de ser circulares, tienen la forma de una elipse, parecida a la forma de un huevo, alargada y más ancha en un extremo que en el otro. La tierra tiene además un movimiento de rotación sobre un eje interior invisible. Cuando la tierra se mueve alrededor del sol y a la vez rota sobre su eje, da como resultado que dos veces al año se encuentra más cerca del sol y dos veces se halla más alejada; esto es lo que produce el cambio de estaciones en el planeta. La cercanía de una parte de la tierra al sol, por causa de la rotación, hace que en un lugar se produzca el calor que anuncia el verano, mientras que en el lado opuesto se presenta el frío que anuncia la llegada del invierno, y es cuando precisamente se aleja más del sol, cuando se aprecia un invierno más duro y frío. En el hemisferio norte será desde mediados de noviembre y hasta marzo la temporada más fría, mientras que en el mismo período es verano caliente en el hemisferio sur. Esto no puede explicarse con complicadas fórmulas matemáticas ni con especulaciones de lo casual. Es evidente que hay una mente superior y poderosa que diseñó y controla toda esta maravilla.

Pero hay otras sorpresas en nuestro mundo que pasan desapercibidas, unas porque nos hemos acostumbrado a verlas; otras porque las desconocemos, como es el caso del oso polar, ese inmenso habitante de los polos entre hielo y nieve. Cuando observamos uno de esos animales, no podemos menos que preguntarnos, cómo hace para sobrevivir en temperaturas tan extremas? Pues veamos lo que nos dicen los zoólogos que los han estudiado: en primer lugar, el pelo blanco del animal, realmente es una especie de pequeños cilindros huecos que actúan como un prisma, descomponiendo los rayos del sol para absorber toda la energía que se desprende de ellos, evaporando la humedad y pasando calor a la piel, que no es blanca sino negra y absorbe todo el calor que envían los pelos. Además una gruesa capa de grasa debajo de la piel, funciona como máquina térmica que mantiene en calor permanente al animal. El mayor peligro para un oso polar, no es morir de frío sino de un sobre calentamiento que se produciría si se expone al recalentamiento del cuerpo, por correr por mucho tiempo, como ejemplo.

Otra maravilla hermosa y sorprendente, la vemos en los árboles; cómo es el caso del árbol de mango. Después de la temporada de fructificación, se caen muchas de las hojas viejas, y cuando comienza a llover, las puntitas de las ramas se llenan de ramitas con diminutas flores blancuecinas que darán paso a pequeñas hojitas rojizas que luego crecen grandes y de color pardo rojizo. Poco a poco se van cambiando a un tenue color pardo amarillento, hasta adquirir el color verde que las caracteriza, hasta que llegue la temporada de nuevas cargas de frutas.

Y que decir del sorprendente y complicado sistema de vida humana? No nos cansamos de descubrir cada día más y más curiosidades de nuestro organismo. Con esos pocos casos tratados, podemos decir que son producto de la casualidad? Que hubo una evolución de animales inferiores hasta convertirse en humanos?

No hay forma razonable para “atribuir” a la casualidad o espontaneidad, la existencia de las células del cuerpo; la variedad y funcionalidad de los diferentes órganos del cuerpo humano y también de todas las especies animales, de como “cooperan” entre sí de manera perfecta para cumplir todos los ciclos de la vida. Solo nos resta responder con lo que la Biblia nos dice del Señor Jesucristo: “El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en El fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten. Colosenses 1: 15-17.” Añade la Biblia las palabras del sabio Salomón: “Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin (Ecl. 3: 10-11)”.

El libro del Génesis comienza detallando como en el principio, un ser inteligente y poderoso a quien conocemos como Dios, hizo cada elemento de nuestro maravilloso universo, nuestro planeta y los seres que lo habitan. El apóstol Juan en su evangelio, comienza enseñándonos que; “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Todas las cosas por él fueron hechas....en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (Jn. 1: 1, 3, 14)”. Estas declaraciones de Juan, coinciden con lo escrito por el apóstol Pablo a la iglesia en Colosas y citado anteriormente.

Al pensar en la gestación, desarrollo y nacimiento de cada criatura, no podemos más que sorprendernos y en silencio adorar a ese Dios sorprendente, que nos dio a Su único Hijo para que realizara la obra de la redención de cada ser humano que, reconociendo su pecaminosidad y separación de Dios, aceptara a Jesucristo como único suficiente salvador personal. Este es quizás la más portentosa de todas las maravillas de Dios, que el justo muriera por nosotros los injustos para llevarnos a Dios, sufriendo el castigo que merecían nuestros pecados en su propio cuerpo y salvarnos para la eternidad en la gloria de Dios.